



Políticas públicas de lectura e investigación. El diseño del Plan Valenciano de Lectura
Public reading policies and research. The design of the Valencian Reading Plan

Gemma Lluch

Universitat de València

Dari Escandell

M. Àngels Francés

Josep Maria Baldaquí

Anna Esteve

Universitat d'Alacant

Fecha de recepción:

07/03/2016

Fecha de aceptación:

13/05/2017

ISSN: 1885-446 X

ISSNe: 2254-9099

Palabras clave

Políticas de lectura; planes de lectura; promoción de la lectura; comunidad valenciana.

Keywords

Reading Policies; Reading Programs; Reading Promotion; Valencia (Spain).

Correspondencia:

gemma.lluch@uv.es
dari.escandell@ua.es
angels.frances@ua.es
josep.baldaqui@ua.es
anna.esteve@ua.es

Resumen

Para determinar con exactitud qué acciones deben ser consideradas prioritarias en el diseño de las políticas públicas de lectura es necesario contar, en primer lugar, con equipos de investigación que aporten datos concretos que aseguren su éxito; en segundo lugar, con metodologías para su diseño, seguimiento y evaluación; en tercer lugar, con protocolos para su mejora y, finalmente, con indicadores para la medición de los objetivos y los resultados. Este artículo resume y reflexiona sobre los retos que enfrentan las políticas de lectura a partir de la revisión de las principales investigaciones e informes institucionales sobre el tema y describe el proceso de trabajo, las metodologías utilizadas y las líneas de acción prioritarias propuestas para el Plan Valenciano de Lectura. En resumen, se trata del proceso de trabajo emprendido por un grupo de investigación para asesorar a la administración en la puesta en marcha de un Plan de Lectura.

Abstract

In order to exactly determine which actions should be imperative for public reading promotion policies, it is necessary to have, firstly, research teams to provide specific data to ensure its success; secondly, methodologies to design, monitor and evaluate them; thirdly, protocols to improve them and, finally, indicators to measure its objectives and results. This paper summarizes and reflects on the challenges that the reading policies may face from the review of the main research and institutional reports on the subject, so as describes the work process, the methodologies used and the priority lines of action proposed for the Valencian Reading Plan. In summary, it is all about the work process undertaken by a research group to advise the administration on the implementation of a Reading Plan.

Lluch, G., Escandell, D., Francés, M. À., Baldaquí, J. M., & Esteve, A. (2017). Políticas públicas de lectura e investigación. El diseño del Plan Valenciano de Lectura. *Ocnos*, 16 (1), 121-133.
doi: http://dx.doi.org/10.18239/ocnos_2017.16.1.1087



Introducción

En otoño de 2015, la Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana encargó a un grupo de investigación universitario¹ el diseño de las líneas estratégicas para la elaboración de un Plan Valenciano de la Lectura (PVL). El informe *El Pla Valencià del Llibre i la Lectura. Accions recomanades* (Lluch, Baldaquí, Escandell, Esteve y Francés, 2016) recoge el resultado del trabajo aunque, debido al carácter del documento, se obvió todo el proceso de investigación que sustentaba la propuesta. Justamente, el objetivo del artículo es resumir los principales estudios sobre las políticas públicas de lectura, reflexionar sobre los retos que plantea su construcción y presentar el estudio de un caso.

Concretamente, este artículo sintetiza las principales investigaciones, estudios e informes que se han realizado en Iberoamérica con el objetivo de conocer qué y cómo se ha investigado y a qué conclusiones se ha llegado. El estado de la cuestión ha sido la base para el diseño de las líneas prioritarias del PVL; así pues, la segunda parte del artículo describe su proceso de trabajo, las metodologías utilizadas y las propuestas prioritarias de acción.

Como se afirma en la *Nueva agenda por el libro y la lectura* (CERLALC, 2013, p. 15), los roles del Estado como promotor de la lectura, prescriptor y productor de contenidos culturales, facilitador de las infraestructuras socio-tecnológicas y agente regulador y fiscal, han sido fundamentales en la configuración del escenario actual. Pero este escenario presenta múltiples grietas provocadas principalmente por el paradigma de la lectura digital. En otras palabras, el ecosistema de la lectura está en un proceso de cambio que afecta no solo a los actores sino sobre todo al centro del sistema: a la lectura.

La investigación sobre políticas de lectura

Aunque corta, hay una tradición de estudios sobre la lectura realizados mayoritariamente por las empresas relacionadas con el libro,

principalmente por los gremios representantes de las industrias editoriales y las librerías (Escandell, 2015). Mucho más recientes son las investigaciones desde el ámbito universitario (Lluch y Sánchez-García, 2017) o los estudios que evalúan los resultados de las políticas públicas de lectura promovidas por la administración. En este apartado se analizan las principales investigaciones con el objetivo de revisar qué y cómo se ha investigado y cuáles son las conclusiones de estos trabajos susceptibles de ser tenidas en cuenta en el diseño de las nuevas políticas de lectura.

Las prácticas de lectura

El informe *Lectura, escritura y desarrollo en la sociedad de la información* (Martín-Barbero, 2011) resume los principales logros del proyecto de investigación encargado por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo AECID, realizado sobre prácticas de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, España, México y Portugal. El proceso de trabajo consistió en la construcción de criterios para la selección de las experiencias adecuadas para la investigación, el acompañamiento durante un año de las que finalmente fueron elegidas y la evaluación de los resultados, formulados en forma de logros e indicadores. La investigación permitió (a) formular líneas estratégicas de trabajo, (b) orientar políticas para el ámbito de la educación formal y no formal y (c) pensar el diseño de prácticas que ampliaran las políticas de lectura.

El principal aporte de esta investigación está en la forma de entender las experiencias de lectura, ya que no se piensan como procesos aislados sino como ámbitos de comunicación en los que se provocan cambios culturales. En otras palabras, la investigación aconseja delinear las políticas de lectura como parte fundamental del bienestar social y de la calidad de vida colectiva. El segundo aporte del estudio es la reivindicación de la escritura como parte fundamental de la promoción de la lectura: "La

unión explícita de las prácticas de lectura al ejercicio ciudadano de la escritura, buscando que tanto mayorías como minorías puedan ejercer el derecho a la palabra y la escucha pública, indispensable para participar en la sociedad actual” (Martín-Barbero, 2011, pp. 68).

Estas conclusiones son ratificadas por investigaciones como las de Rovira (2011), Lluch (2014), Álvarez y Pascual (2014), Monar (2015) o Manso-Rodríguez (2015) que, asimismo, también apuntan otra conclusión relacionada: para que una acción de promoción de la lectura tenga éxito ha de transformarse en una experiencia individual y social. Las acciones que lo consiguen presentan las siguientes características: (a) tienen una duración temporal suficiente para alcanzar los objetivos que las sustentan; (b) se transforman en una experiencia vital para los actores, incluidos los mediadores; (c) dan visibilidad a la diversidad de los actores que participan, a los territorios en los que se llevan a cabo y a las culturas que las acogen y, no menos importante, (d) los mediadores han de estar capacitados para acompañar y evaluar los resultados de las acciones programadas.

Del libro a la lectura

Las investigaciones de Chartier (2000), Bourdieu y Chartier (2003), Littau (2008), Todorov (2009), Darnton (2010), Bhaskar (2014), CERLALC (2014) o García-Canclini et al. (2015) apuntan a un cambio de paradigma lector, lo que conlleva un nuevo ecosistema de la lectura y afirman que el centro de la lectura ya no lo ocupa el formato papel. La traducción de esta nueva realidad al diseño de políticas exige una forma de hacer diferente; es decir, obliga a pensar qué tipologías y formatos de lectura promocionarán las políticas públicas.

Bhaskar (2014) lo expresa de una manera rotunda cuando afirma que los editores confunden el libro como soporte con el libro como texto cuando los marcos (los soportes) no son un contenido estático, sino que son, por el contrario, maleables y pragmáticos, cruzan fronteras culturales y tecnológicas y, además, resultan

aplicables tanto para juegos en el teléfono móvil como para sagas antiguas en frágiles papiros.

Esta confusión entre lectura y marco-libro aparece en las leyes sobre la lectura. Las conclusiones del análisis comparativo de Lluch (2013, p. 259-280), sobre los documentos legislativos sobre la lectura en once comunidades autónomas de España durante 2005-2010, muestran: i) el término “libro” se utiliza habitualmente como sinónimo de lectura, incluso en aquellas normativas que se proponen la promoción de otros formatos o marcos; ii) otorgan al objeto “libro” un valor cultural, lo asocian al pluralismo y a la diversidad y lo presentan como instrumento para la expresión del derecho a la creación, promoción y divulgación de la cultura, la historia y la lengua propia de las comunidades que la tienen (sin hacer referencia al tipo de contenido que el libro aloja).

En ningún momento los documentos diferencian entre un libro de cocina o un libro sobre la obra de Petrarca; por tanto, esta confusión entre contenido y marco demuestra que mayoritariamente las políticas se piensan desde la óptica del productor y no del lector y, lo que es más grave, se puede inferir que cualquier tipo de libro es susceptible de beneficiarse de las ayudas públicas.

En la misma línea, los informes sobre la lectura (Observatorio de la Lectura y del Libro, 2017) están realizados a menudo por los productores, como la Federación de Gremio de Editores de España, por lo que pueden presentar una visión sesgada. En este sentido, el documento de trabajo *Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector. El encuentro con el digital* (CERLALC, 2014) presenta una propuesta metodológica que supera la visión librodeterminista (que centra la lectura exclusivamente en el formato tradicional de papel) de los instrumentos tradicionales de medición.

El paradigma digital

Los estudios referidos anteriormente advierten de cómo el paradigma digital obliga a entender la lectura más allá del formato libro

papel y, consecuentemente, a descentralizar las políticas. La propuesta de Bhaskar (2014, pp. 92-94) es determinante: plantea trabajar el contenido en combinación con dos conceptos complementarios; el marco (aquello que dicho contenido llena) y el modelo (la interacción de factores causales, metas, motivaciones y apuntalamientos ideológicos que moldean y proveen la *raison d'être* del contenido). De esta manera, el marco y el modelo sitúan la cultura experimentada, análoga y digital, en una línea continua y no como realidades diferenciadas o, peor, enfrentadas. Es decir, pone el foco en el contenido y conecta los marcos con los modelos, con las formas o construcciones históricas que se han utilizado como objeto de imitación.

Pero el paradigma digital pone en primer término otra cuestión fundamental: la comunicación de los contenidos lectores en todas sus dimensiones y de las acciones que proponen las políticas para promocionarlas. Para ello, es básico diseñar, poner en marcha y evaluar la eficacia comunicativa de epítextos virtuales públicos que visibilicen y den a conocer las acciones y los resultados. Es decir, utilizar los espacios sociales que Internet ofrece para establecer un diálogo entre los actores que conforman el ecosistema de la lectura. La investigación de Lluch, Taberner y Calvo (2015) sitúa a los blogs, webs comerciales, foros de lectura, redes sociales, wikis, *booktubers* y tráileres de libros como los epítextos más utilizados y conocidos. Aunque, como señalan especialistas en el tema como Celaya (2012), continúan utilizándose de manera analógica, es decir, sin integrar a los usuarios en los procesos de creación, participación y difusión.

Evaluación de las políticas

El análisis que Lluch y Sánchez-García (2017) realizan sobre las investigaciones publicadas entre 2000-2015 en las revistas indexadas en Scopus y en WoS, detecta una presencia importante de artículos cuyo objetivo es la evaluación de un determinado programa o práctica de lectura. Especial mención merece las investigaciones de Costa, Pegado, Ávila y Coelho (2013,

2015) sobre el Plan Nacional de Lectura (PNRP) que se puso en marcha en Portugal durante el período de 2006-2011.

Costa et al. (2013) centran su análisis en el sistema de evaluación que se diseñó para monitorear el desarrollo, ejecución e impacto que el Plan tuvo en las escuelas; en el cual se optó por una metodología plural, dada la diversidad de actores y de fuentes de información. Uno de los actores fundamentales del PNRP fueron los maestros; por eso, la investigación posterior (Costa et al. 2015) midió la percepción que los docentes tenían sobre sus efectos. Las conclusiones ponen de manifiesto cómo pueden diferir los hechos de las impresiones que tienen los actores sobre los resultados de las políticas de lectura. Concretamente, los maestros destacaron que el PNRP tuvo mayor impacto en el interés que los estudiantes desarrollaron hacia la lectura que no en la mejora de sus habilidades lectoras. Sin embargo, los resultados de la investigación también remarcaron que los datos de PISA (2010) mostraron una mejora significativa en el rendimiento de lectura de estos estudiantes, situándolos cerca de la media de la OCDE.

La evaluación de las prácticas para medir su efectividad es una constante en aquellas experiencias de lectura presentadas como modélicas. La entienden como parte central de su diseño y acompañamiento, ya que recopila datos de la evolución de la práctica para su reformulación; es decir, los mecanismos de evaluación proporcionan un diagnóstico que posibilita su mejora además de mostrar públicamente las acciones realizadas y los logros conseguidos.

Habitualmente, los resultados de la evaluación se ofrecen periódicamente a través de webs. Buenos ejemplos son los elaborados por el programa inglés *Bookstart* (2015) y su adaptación para Colombia *Leer es mi cuento* (Rodríguez et al. 2015) o la investigación *Modelo de evaluación para identificar el aporte de las bibliotecas públicas en el desarrollo de comunidades*, realizada en Chile por DIBAM (2012).

El tipo de indicador que se utiliza para la medición de los resultados es diverso, por lo

que cada vez es más frecuente que los equipos de trabajo incluyan profesionales alejados de las áreas tradicionales relacionadas con la lectura y el libro. Por ejemplo, los economistas y los antropólogos cuantifican qué le devuelve a la sociedad una determinada práctica respecto a lo que la administración invierte en ella. Es decir, miden el retorno social de la inversión (RSI) calculando los beneficios que generan estas políticas. Una muestra es el informe de *Leer es mi cuento*: “El retorno social de la inversión (RSI) del programa es de 4.8. Esto significa que por cada peso invertido en el programa se producen 4.8 pesos de beneficios monetarios para la sociedad” (Rodríguez et al., 2015, p. 82). Las conclusiones del estudio destacan cómo el programa genera ahorros en proyectos como los de asistencia social o abandono escolar.

La metodología y los datos

Recordamos que los métodos utilizados en las investigaciones sobre la lectura tienen la finalidad de producir el conocimiento suficiente para diseñar acciones que orienten las políticas públicas. En este sentido, es importante identificar qué tipo de método se ha utilizado para interpretar adecuadamente los datos conseguidos y la importancia que tendrá en el diseño de nuevas acciones.

La investigación cuantitativa es la más utilizada, es decir, la que utiliza técnicas estadísticas y cálculos probabilísticos que miden el fenómeno en la muestra, busca la generalización con un margen de error controlado y basa su esencia en preguntas cerradas y que, por tanto, favorecen que el investigador imponga la visión que tiene de la realidad el sujeto investigado. Es el método más habitual en los informes sobre lectura (Isaza y Peña, 2005) y en los estudios sobre los planes nacionales de Iberoamérica, realizado principalmente con encuestas o entrevistas. Estos informes y estudios diagnostican la lectura de cada país; concretamente, obtienen datos sobre el número de lectores, la distribución por edades, el porcentaje de lectores habituales y esporádicos, el número de libros leídos por año, las tendencias

lectoras por grupos etarios, el dinero gastado en la compra de libros, las formas de acceso a los productos impresos, las motivaciones e intereses de los lectores, los tipos de textos preferidos, la frecuencia, el tiempo y el lugar donde se lee o la asistencia a las bibliotecas.

La investigación cualitativa no pretende realizar generalizaciones, ya que el marco de investigación es abierto y de una mayor fragilidad. Cuando se trata de un estudio de caso, la metodología más habitual es la investigación-acción; precisamente, porque permite examinar la práctica y recopilar datos para idear una intervención concreta al contexto, evaluarla con sus propios mediadores y aportar estrategias para mejorar la práctica. Las investigaciones de Martín-Barbero (2011), ya comentada anteriormente, o de Monar (2015) sobre tres prácticas de promoción virtual de la lectura en la escuela, utilizan esta técnica.

La etnografía es un método de investigación social que exige la participación del investigador en la vida cotidiana de los actores para analizar lo que pasa, escuchar lo que dicen o interpelar. Se plantea en un contexto de descripción profunda que busca el retrato de la realidad observada y su interpretación. El eje vertebrador es la observación participante, a partir de la cual se construye el producto etnográfico, o la entrevista en profundidad no directiva o entrevista etnográfica, que permite profundizar en la comprensión de los significados y puntos de vista de los actores sociales (Olaz, 2008). Dos ejemplos paradigmáticos son el estudio dirigido por García-Canclini et al. (2015), en el que se presenta una antropología de los lectores en México o el de Cruces (2017) en España. En el estudio de caso que se presenta en el apartado siguiente, se ha utilizado una metodología de investigación cualitativa que introduce alguna novedad, como se explica a continuación.

El caso del Plan Valenciano de Lectura (PVL)

La segunda parte del artículo describe el proceso de trabajo emprendido por un grupo

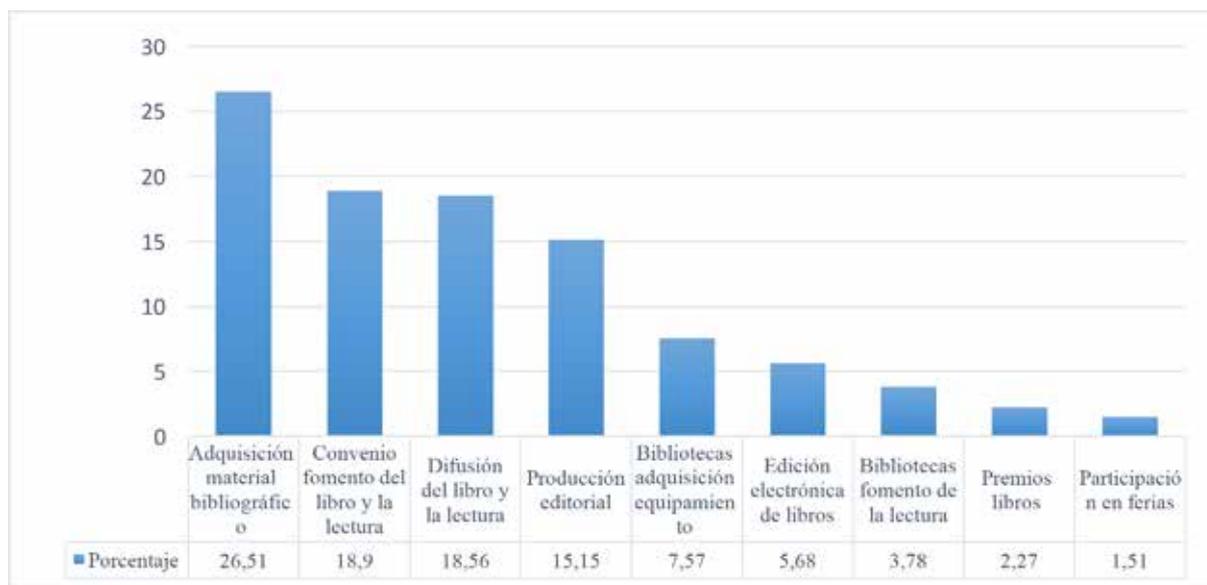


Gráfico 1. Porcentaje de distribución de los presupuestos por partidas

Fuente: Elaboración propia

de investigación para diseñar las acciones fundamentales que hay que llevar a cabo para la puesta en marcha de un Plan de Lectura concreto. Para su elaboración fueron fundamentales, además de las investigaciones ya citadas, otros documentos como la *Guía para el diseño de planes nacionales de lectura* (CERLALC, 2007) o la *Nueva agenda por el libro y la lectura: recomendaciones para políticas públicas en Iberoamérica* (CERLALC, 2013).

Las preguntas

La alteración de los parámetros tradicionales del ecosistema de la lectura que muestra la revisión de las investigaciones del apartado anterior, desde el inicio, obligaron a reformular las preguntas que se deben contestar para definir los retos que enfrentaba una acción política. A partir de la revisión bibliográfica, las principales preguntas que guiaron la investigación para el caso concreto del PVL fueron las siguientes:

¿Cómo afecta el desplazamiento del libro del centro de las políticas públicas de lectura? ¿Qué tipo de libros deben formar parte de estas políticas? Un ejemplo concreto, ¿hay que dar ayudas a los libros de recomendación escolar que ya

cuentan con buenas ventas o se debería potenciar las aplicaciones de lectura, para tabletas o teléfonos móviles, centradas en las culturas propias?

Este tipo de preguntas nos obligó a ampliar el análisis de la legislación (referenciado en el apartado anterior) con el de los presupuestos de los departamentos que tienen a su cargo esta encomienda. Analizamos el presupuesto de la Generalitat Valenciana 2017²; concretamente, la partida asignada a temas relacionados con la lectura. El análisis pormenorizado de las ayudas concluye que el 62% del presupuesto total se asigna, de manera directa o indirecta, a la producción y a los productores de libros (gráficos 1 y 2).

¿Qué tipo de lectura debe considerar las políticas públicas? Mayoritariamente, las acciones tienen como objeto el relato de creación. Son escasas las ocasiones en las que se diseñan acciones sobre otros marcos de lectura como, por ejemplo, las aplicaciones de móvil, la lectura de la prensa, de blogs o de los medios sociales virtuales; por tanto, no es extraño que “el placer de la lectura” sea uno de los eslóganes más populares y a su vez más polémicos. Pero además de esta opción, ¿hay que diseñar acciones de pro-

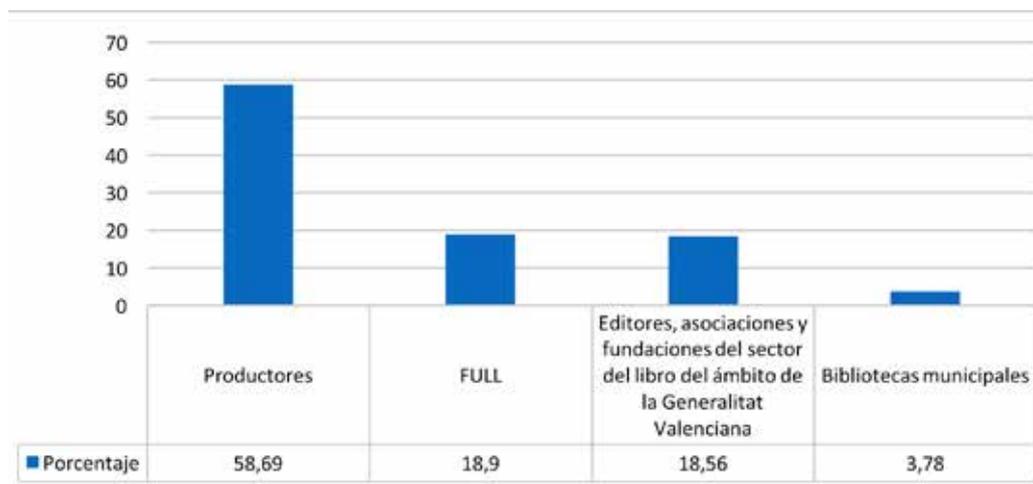


Gráfico 2. Porcentaje de distribución de los presupuestos por beneficiarios

Fuente: Elaboración propia

moción de la lectura para informarse, para la inserción laboral, para enlazar lectura y territorio o para promocionar el turismo cultural? Esta pregunta puede plantearse desde otra perspectiva: ¿las políticas públicas de lectura deben potenciar el ámbito personal y lúdico o también el público y educativo?

Nuestra respuesta es clara: hay que abrir las acciones de las políticas públicas a la promoción de la lectura con la finalidad de aprender, desde una perspectiva amplia y no reducida a la edad escolar. Por ejemplo, la lectura de textos destinados a la integración en el mercado laboral de aquellos que fueron expulsados del sistema educativo o que hace tiempo que lo abandonaron y no encuentran entornos en los que formarse (Martín-Barbero, 2011; CERLALC, 2013).

¿Con qué tipo de lectores? Paradójicamente, la mayoría de las campañas han sido pensadas para los más pequeños, la franja de edad con mejores índices de lectura. Sin embargo, hay que pensar también en padres y abuelos, porque además de lectores son los primeros mediadores de fomento de la lectura (Castilho, 2010). Del mismo modo, pueden diseñarse acciones de inserción cultural y social para inmigrantes como, por ejemplo, determinados clubs de lectura dirigidos a cualquier tipo de lector (Arana y Galindo, 2009)

Por último, ¿en qué espacios? Más allá de la escuela y la biblioteca, hay que sumar otros lugares. Un buen ejemplo son las acciones de las bibliotecas que han trasladado los libros a plazas o playas o las propuestas de rutas literarias (Bataller y Gassó, 2014). De igual modo, han colocado la lectura en el mundo virtual, transformando a los lectores en «prosumidores» de textos escritos o audiovisuales, en creadores de historias en forma de tráileres de libros (Manso-Rodríguez, 2015; Tabernero y Calvo, 2016).

Por tanto, la pregunta esencial era: ¿para qué actores, lecturas o espacios diseñamos las líneas prioritarias de acción del PVL? El gráfico 3 presenta uno de los resultados de la investigación: el modelo del nuevo ecosistema de lectura que hemos utilizado como punto de partida y que compartimos para su discusión y actualización.

La metodología de trabajo

Las investigaciones referidas en el primer apartado ofrecían datos sobre lo que habían hecho otros, pero necesitábamos concretar el escenario en el que se iban a poner en marcha las políticas. Además, muchos de los estudios existentes reflejaban imprecisiones motivadas por la compleja heterogeneidad de los destinatarios o los ámbitos (Escandell, 2015).

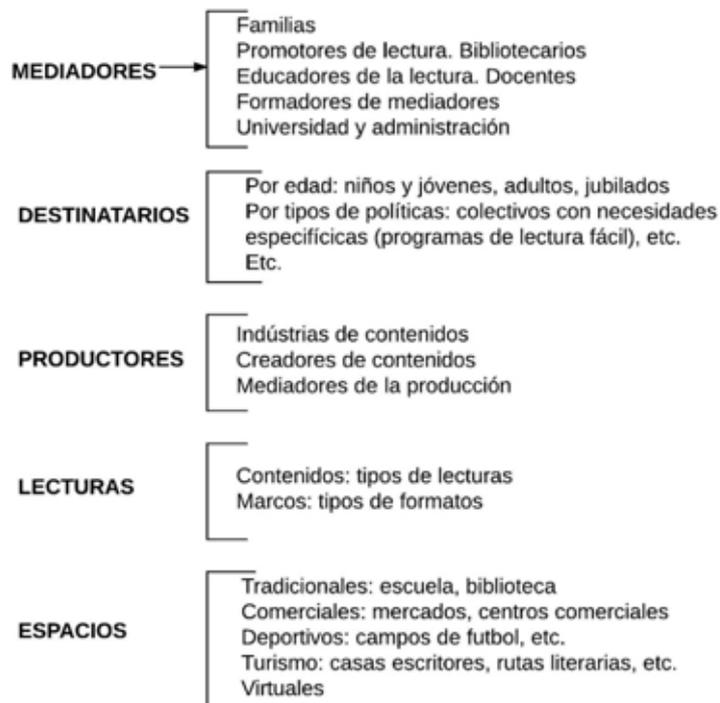


Gráfico 3. Propuesta del ecosistema de la lectura para formular nuevas políticas

Fuente: Elaboración propia

Ante la ausencia de datos actualizados y fiables, otro de los resultados de la investigación fue una propuesta metodológica innovadora, adaptación del *focus group*: la organización del *II Simposi sobre la lectura, el llibre, les biblioteques i l'escola. El Pla Valencià de Foment del Llibre i la Lectura (PVFL): Línies d'acció*³, un espacio de discusión para obtener datos concretos y reales sobre las necesidades, opiniones o demandas de los actores que conformaban nuestro ecosistema lector.

Los objetivos eran analizar el panorama pasado y presente de la lectura, la industria del libro, las bibliotecas y la escuela; debatir entre los diferentes actores y formular recomendaciones para el diseño de políticas públicas de promoción, producción, difusión y acceso a la lectura y al libro valenciano. Conceptualmente, se entendía que el PVL era una oportunidad para construir un escenario donde todas las voces fueran escuchadas; por eso, metodológi-

camente, la primera acción fue este simposio que funcionó de la siguiente manera:

En primer lugar, tres panelistas presentaron una revisión general sobre las políticas públicas relacionadas con la lectura, la industria y las bibliotecas. A continuación, se propuso a 10 especialistas o representantes de instituciones que presentaran las 10 acciones que debían estar presentes en el PVL y que servirían de guía para los grupos de discusión. Finalmente, se organizaron 7 grupos de discusión a los que se les pidió que presentarán 3 acciones ligadas a su lugar de trabajo. El Simposio reunió a más de 150 participantes y representantes de grupos de investigación trabajo de las universidades valencianas como el Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, ERI-Lectura o Geografíes Literàries 3.0; instituciones como el Consell Escolar de la Comunitat Valenciana, FAPA, Escola Valenciana; las asociaciones de editores, de escritores, de ilustradores o libreros; el colegio de bibliotecarios y documentalistas o

fundaciones relacionadas con la lectura como Fundació Bromera, Fundació Sambori, Fundació Bofill y FULL. Además, a título personal, participaron también diferentes profesionales relacionados con la lectura.

Es importante subrayar que el simposio fue el resultado final del trabajo realizado meses antes por el grupo responsable de la investigación ya que, previamente, se guiaron y coordinaron las intervenciones para asegurar que las propuestas se adecuaron al contexto concreto de trabajo.

Metodológicamente, se estableció un diálogo con los panelistas para que cada uno presentara desde su área de trabajo o investigación 10 acciones debía recoger el Plan. Para orientar las propuestas y a partir de la revisión bibliográfica, se les propuso preguntas como las siguientes:

- Las empresas editoriales tienen un reto importante: la digitalización de las lecturas. ¿Qué acciones debería tener en cuenta el PVL para fomentarlas?, ¿qué pueden apartar las experiencias de las pequeñas editoriales a las políticas públicas?
- Entendiendo las librerías como agentes culturales, ¿qué acciones son necesarias para transformarse en un negocio orientado a la satisfacción de un cliente consumidor de cultura, además de comprador de libros?
- La investigación sobre la lectura de los clásicos, ¿qué puede aportar para la promoción de la lectura literaria: casas de autores, rutas literarias, turismo cultural, etc.?
- Desde la biblioteca, ¿cuál es el mapa de las necesidades de las bibliotecas?, ¿qué tipo de acciones son necesarias para rentabilizar esfuerzos y colaborar los diferentes tipos de bibliotecas, incluyendo las escolares?, ¿qué plataforma es la más adecuada para el préstamo bibliotecario: plataformas privadas o una plataforma propia?
- Desde el Consell Escolar de la Comunitat Valenciana, ¿qué propuestas para la promoción

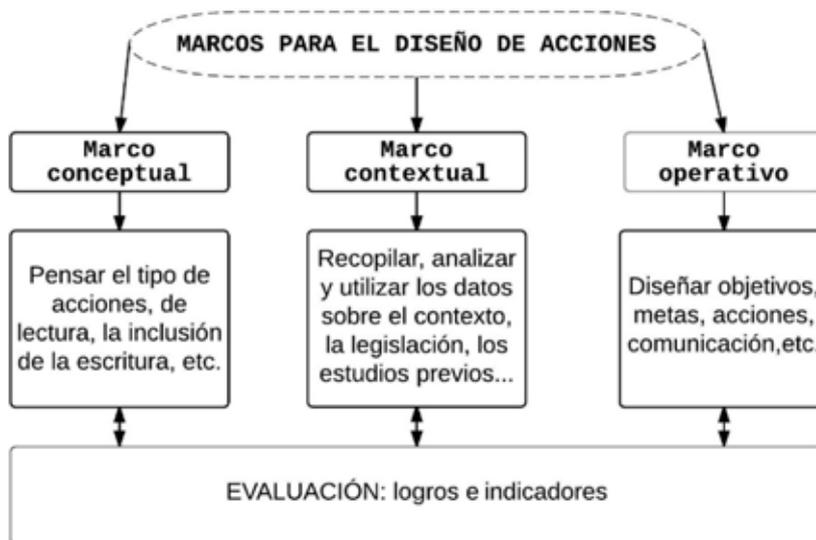


Gráfico 4. Los marcos para el diseño de acciones en políticas de lectura

Fuente: Adaptación de CERLALC 2007

de la lectura se pueden hacer a la administración educativa?

- Desde las asociaciones de padres y docentes, ¿qué hay que hacer para promocionar la lectura en las familias?, ¿cuáles son los programas de promoción de la lectura más eficaces?
- Desde la promoción de la lectura a través de la tecnología, ¿cómo se llega al usuario a través de la red desde los centros que tradicionalmente han leído libro: escuela y biblioteca?

Finalmente, las propuestas de los panelistas fueron discutidas, concretadas y ampliadas en los 6 grupos de discusión: librerías, autores, editores, bibliotecas, enseñanza y medios de comunicación, en los que participaron más de 150 profesionales y entidades. El grupo de investigación fue el encargado de moderar los grupos, de sintetizar y consensuar las propuestas, de redactar las conclusiones y comunicarlas⁴.

El tercer resultado de la investigación fue el diseño de la difusión de las conclusiones a través de epítextos públicos virtuales. El principal, un web⁵ donde se pueden consultar todas las intervenciones, artículos de investigación y de divulgación y el informe que reúne las propuestas.

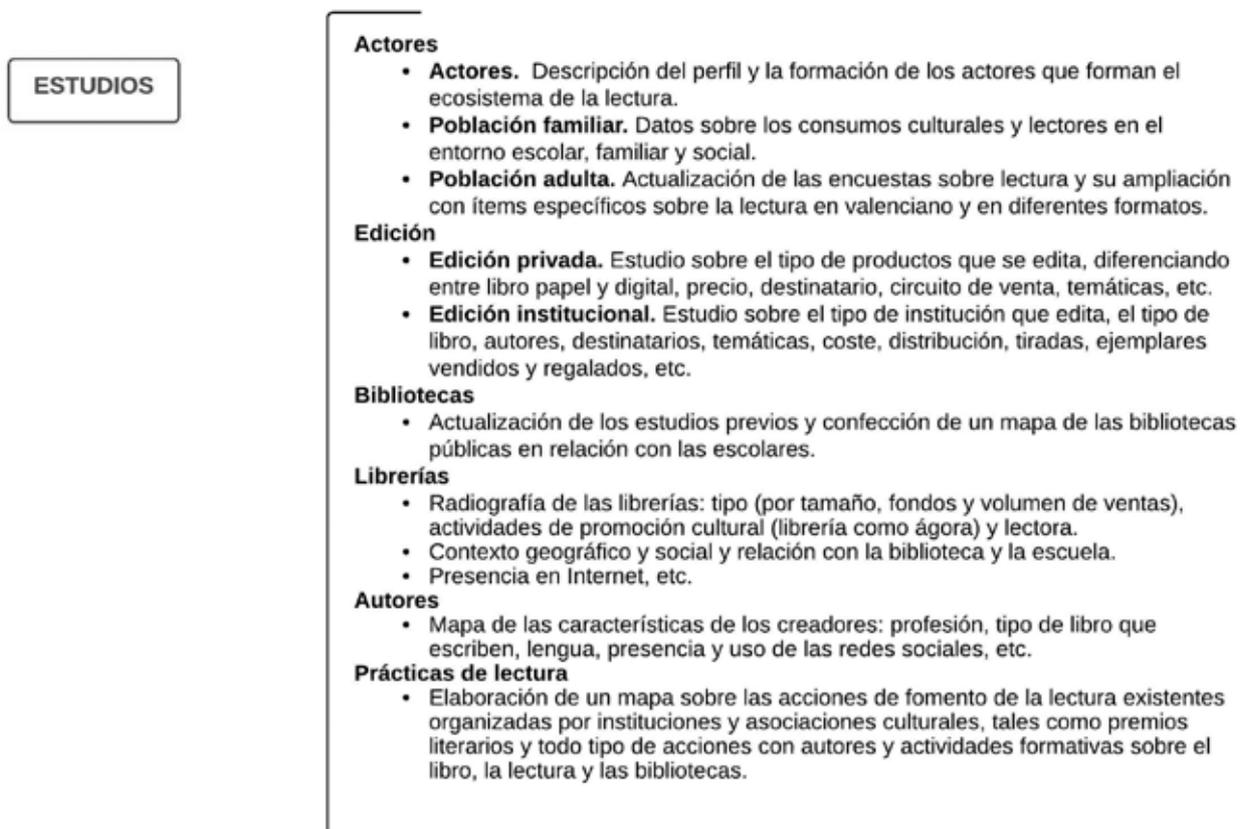


Gráfico 5. Los estudios de un Plan Valenciano de Lectura

Fuente: Elaboración propia

Las líneas prioritarias del Plan Valenciano de Lectura

Finalmente, presentamos de manera esquemática los resultados de la investigación relacionados con las líneas prioritarias que se deben llevar a cabo en PVL. En primer lugar, el gráfico 4 representa los aspectos que se han tenido en cuenta en el diseño de los marcos de referencia que definen las líneas prioritarias del PVL.

Dada la ausencia de datos que ofrezcan un mapa sobre los hábitos de lectura y temas relacionados como las bibliotecas o las prácticas de lectura que se están realizando, la segunda línea prioritaria es la realización de estudios para el diseño de políticas concretas. El gráfico 5 resume el tipo de estudios que la investigación aconseja.

Por último, el proceso del trabajo finaliza con la formulación de unas primeras acciones representadas en el gráfico 6.

Conclusiones

La principal conclusión del trabajo, tanto teórico como práctico, es que las políticas públicas de lectura tienen que realizarse en colaboración con grupos de investigación universitarios. En este sentido, se reivindica el papel activo que debe tener esta institución y se demanda a los grupos de investigación transceder los planteamientos teóricos para incidir en la realidad social.

Además, la revisión realizada permite extraer algunas conclusiones que ayudan al diseño de las políticas de lectura y, concretamente, a las acciones asociadas. En primer lugar, el objetivo principal de estas acciones es el de transformarse en un motor de cohesión social e inclusión, capaz de propiciar la participación ciudadana. En segundo, los tiempos para construir las acciones de las políticas de lectura, para acompañarlas, investigarlas, eva-

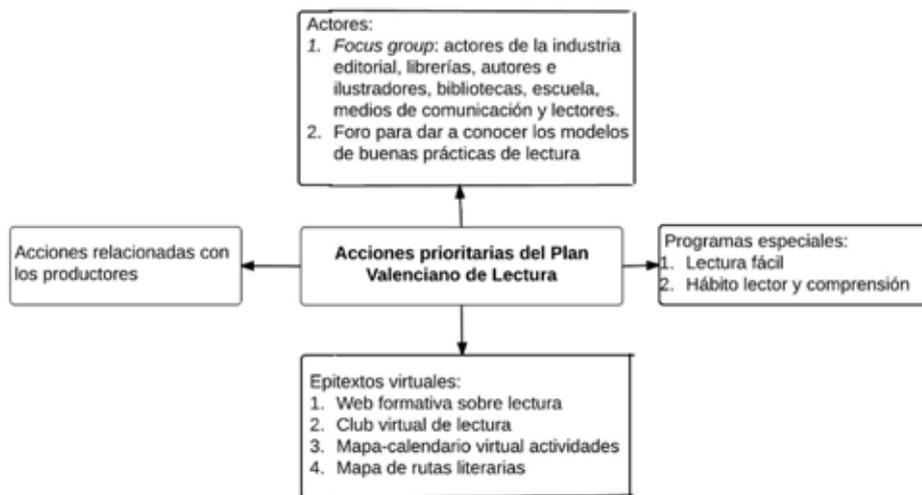


Gráfico 6. Acciones prioritarias del Plan Valenciano de Lectura

Fuente: Elaboración propia

luarlas y reformularlas tienen un ritmo propio ya que su finalidad es cambiar los modos de hacer de las personas, es decir, los consumos culturales de la ciudadanía. Además, las acciones que se lleven a cabo han de ser capaces de transformarse en una experiencia vital, tanto para el destinatario de la práctica como para el mediador. Finalmente, las acciones deben ser acompañadas y evaluadas para garantizar su mejora, visibilizar a los actores que participan y considerar los territorios en los que se implementan.

Queremos hacer nuestras las palabras de Martín-Barbero (2011) cuando afirma que las políticas públicas tienen que hacer explícitas las dimensiones sociales de los procesos culturales, entendiéndolos como dinámicas de inclusión y cohesión social, de participación ciudadana y acrecentamiento del capital cultural de las comunidades. Es decir, deben convertirse en un escenario de interlocución entre las instituciones gubernamentales, la sociedad civil y las industrias culturales o creativas. A diferencia de las mercancías, las culturas sólo perviven insertando su capacidad de innovación en las memorias y las experiencias sociales. Esto significa que si los factores culturales como la lectura son reconocidos como dimensión constitutiva del bienestar social y la calidad de vida

colectiva, la recreación del sentido de lo público es lo que permitirá hacer de ellas, de sus prácticas y sus derechos, un motor decisivo de la inclusión social y la participación ciudadana.

Notas

1 El grupo estaba formado por G. Lluch (Universitat de València) y J.M. Baldaquí, A. Esteve, D. Escandell y M.À. Francés (Universitat d'Alacant) y el trabajo es el resultado del contrato de asesoramiento técnico firmado entre la Fundació FULL y OTRI-UV (Cod. Exped: OTR2015-15038ASESO).

2 Concretamente se analiza la partida asignada a temas relacionados con el fomento de la lectura (el 65.76%), que consta en el detalle de transferencias y subvenciones asignados a la Dirección General de Cultura y Patrimonio, en el programa 425.10 de *Llibre, arxius i biblioteques*. Pueden consultarse los presupuestos en <<http://ir.uv.es/NIUde0V>>.

3 *II Simposi sobre la lectura, el llibre, les biblioteques i l'escola. El Pla Valencià de Foment del Llibre i la Lectura (PVFLL): Línies d'acció*, 14-15 de enero de 2016. Facultat de Filologia, Comunicació i Traducció. Universitat de València. Puede consultarse las intervenciones en <<http://ir.uv.es/4FqdCJT>>.

4 Las conclusiones completas pueden consultarse en Lluch et al. (2016) y, de manera resumida, en Escandell, Lluch, Baldaquí, Esteve y Francés (2016).

5 La dirección del web es <<http://ir.uv.es/4FqdCJT>>.

Referencias

- Álvarez, C., & Pascual, J. (2014). Aportaciones de un club de lectura escolar a la lectura por placer. *El Profesional de la Información*, 23, 625-631. doi: <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2014.nov.10>
- Arana, J., & Galindo, B. (2009). *Leer y conversar. Una introducción a los clubs de lectura*. Gijón: Editorial Trea.
- Bataller, A., & Gassó, H. (Eds.) (2014). *Un amor, uns carrers. Cap a una didàctica de les geografies literàries*. València: Universitat de València.
- Bhaskar, M. (2014). *La máquina de contenidos*. México: FCE.
- Bookstart (2015). *National Bookstart Week England Evaluation 2015*. Recuperado de <http://ir.uv.es/11AKQXV>
- Bourdieu, P., & Chartier, R. (2003). La lectura: una práctica cultural. Debate entre Pierre Bourdieu y Roger Chartier, *Revista Sociedad y Economía*, 4. Recuperado de <http://www.redalyc.org:9081/articulo.oa?id=99617936017>
- Castilho, J. (Dir.) (2010). *PNNL: textos e história 2006-2010*. São Paulo: Cultura Académica Editora.
- Celaya, J. (2012). Tendencias digitales en el mundo del libro. En J. A. Cordón-García (Coord.), *Libros electrónicos y contenidos digitales en la sociedad del conocimiento: mercado, servicios y derechos* (pp. 51-68). Madrid: Pirámide.
- CERLALC (2007). *Guía para el diseño de planes nacionales de lectura*. Recuperado de <http://ir.uv.es/axZdEB1>.
- CERLALC (2013). *Nueva agenda Nueva agenda por el libro y la lectura: recomendaciones para políticas públicas en Iberoamérica*. Recuperado de http://cerlalc.org/pdf/home_pdf/nueva_agenda.pdf
- CERLALC (2014). *Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector. El encuentro con el digital*. Bogotá: CERLALC-Unesco.
- Costa, A. F., Pegado, E., Ávila, P., & Coelho, A. (2013). Mixed-methods evaluation in complex programmes: The national reading plan in Portugal. *Evaluation and Program Planning*, 39, 1-9. <http://dx.doi.org/10.1016/j.evalprogplan.2013.02.001>.
- Costa, A. F., Pegado, E., Ávila, P., & Coelho, A. (2015). Evaluating the Portuguese National Reading Plan: teachers' perceptions on the impact in school, *Educational Research for Policy and Practice*, 14, 119-138. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10671-014-9171-y>
- Cruces, F. (Dir.) (2017). *Maneras de leer. Diversidad y transformaciones de la lectura en el siglo XXI*. Madrid: Fundación Telefónica.
- Chartier, R. (2000). *Las revoluciones de la cultura escrita*. Barcelona: Gedisa.
- Darnton, R. (2010). *Las razones del libro: futuro, presente y pasado*. Madrid: Trama.
- DIBAM-CERLALC (2012). *Modelo de evaluación para Identificar el Aporte de las Bibliotecas Públicas en el Desarrollo de Comunidades*. Recuperado de <http://ir.uv.es/rr1F0ng>
- Escandell, D. (2015). *Hàbits i tendències de lectura en el sistema educatiu valencià*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- Escandell, D., Lluch, G., Baldaquí, J. M., Esteve, A., & Francés, M. A. (2016). Plan Valenciano de Fomento del Libro y la Lectura, *CLIJ*, 273, 56-61.
- García-Canclini, N. et al. (2015). *Hacia una antropología de los lectores*. México: Paidós/Fundación Telefónica.
- Isaza, B.H., & Peña, L. B. (2005). *Análisis comparado de planes nacionales de lectura en Iberoamérica*. Bogotá: Cerlalc.
- Littau, K. (2008). *Teorías de la lectura: libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Manantial.
- Lluch, G. (2013). *La lectura en català per a infants i adolescents. Història, investigació i polítiques*. Barcelona: PAM.
- Lluch, G. (2014). Jóvenes y adolescentes hablan de lectura en la red, *Ocnos*, 11, 7-20. doi: http://dx.doi.org/10.18239/ocnos_2014.11.01
- Lluch, G. (Dir.), Baldaquí, J. M.; Escandell, D., Esteve, A., & Francés, M. À. (2016): *El Pla Valencià del Llibre i la Lectura. Accions recomanades*. València: Universitat de València. Roderic. Recuperado de <http://roderic.uv.es/handle/10550/50751>

- Lluch, G., Taberner, R., & Calvo, V. (2015). Epitextos virtuales públicos como herramientas para la difusión del libro. *El profesional de la información*, 6, 797-804. doi: <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2015.nov.11>
- Lluch, G., & Sánchez-García, S. (2017). La promoción de la lectura: una revisión crítica de la investigación. *Revista Española de Documentación científica* (en prensa).
- Martín-Barbero, J. (2011). *Lectura, escritura y desarrollo en la sociedad de la información*. Bogotá: CERLALC/UNESCO. Recuperado de <http://ir.uv.es/1567aKg>.
- Manso-Rodríguez, R. A. (2015). ¡Leer, comentar, compartir! El fomento de la lectura y las tecnologías sociales» *Trans Informaçãõ*. 27, 9-19. Recuperado de <http://ir.uv.es/uDWo5Lu>
- Monar, M. (2015). La investigación sobre la promoción de la lectura en la 2.0. Anàlisi de casos. *Caplletra*, 59, 99-119. doi: 10.7203/Caplletra.59.6890
- Observatorio de la Lectura y del Libro (2017). *Estudios e informes elaborados por el Observatorio de la Lectura y el Libro*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Recuperado de <http://ir.uv.es/YUb2IGP>
- Olaz, Á. (2008). *La entrevista en profundidad*. Oviedo: Septem Ediciones SL.
- PISA (2010). *La lectura en PISA 2009. Marcos y pruebas de la evaluación*. Madrid: Ministerio de Educación. Recuperado de <http://ir.uv.es/ZI5fpfG>.
- Rodríguez, C. et al. (2015). *Leer es mi Cuento. Libros para la primera infancia, retorno de una inversión en el país*. Bogotá: Fundalectura.
- Rovira, J. (2011). Literatura infantil y juvenil en internet de la Cervantes Virtual a la LIJ 2.0. Herramientas para su estudio y difusión, *Ocnos: revista de estudios sobre lectura*, 7, 137-151.
- Taberner, R., & Calvo, V. (2016). Book-trailers as tools to promote reading in the framework of the Web 2.0. *New Review of Children's Literature & Librarianship*, 22(1), 53-69. doi: 10.1080/13614541.2016.1120071.
- Todorov, T. (2009). *La literatura en peligro*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.